

Gómez Pérez, Salomé (Coord.). (2015) *El discurso en el aula: Perspectivas en contexto de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 203 págs.

El discurso en el aula

Seguramente todos hemos tenido oportunidad de mirar algún documental donde se muestra, en fracción de segundos, el crecimiento de una planta, o el vertiginoso desplazamiento de nubes que un ojo común sería incapaz de registrar, a lo largo de un día. Esa experiencia de observar en segundos, de un modo compactado, lo que en realidad ocurrió durante intervalos de tiempo mucho más prolongados, puede ser alucinante. Aquello que considerábamos más o menos estático, de pronto se muestra rebosante de movimiento interior. No importa si ya éramos conscientes del fenómeno. Resulta difícil sustraerse a la inquietante revelación de vivir rodeados de eclosiones extrañas, deslumbrantes, incluso caóticas. Si no percibimos esa espontaneidad de interacciones, probablemente se debe a que nuestras consciencias necesitan recibir estímulos compensatorios de permanencia. Parafraseando una idea de Octavio Paz (1994:75), me atrevo a exponer el asunto de la siguiente manera: arrastrados por ríos de fuerzas que entran y salen a través de galerías subterráneas, nuestra conciencia va colocando diques a la marea del movimiento.

He querido iniciar con esta suerte de digresión figurativa, nada más para introducir la idea de que un salón de clase, donde se imparten cursos de lenguas extranjeras, también puede ser estudiado, como un microcosmos en movimiento acelerado. Prácticamente todos los trabajos incluidos en el libro que aquí se presenta, nos arrojan luces, desde ángulos variados, respecto al gran espectro de interacciones, siempre fluctuantes, entre profesores y alumnos que participan en cursos de inglés y francés como segunda lengua.



Reseña escrita por
Gerardo Gutiérrez Cham
Universidad de
Guadalajara

Artículo recibido el
08/10/2015 y aceptado
el 05/11/2015

VERBUM ET LINGUA
NÚM. 6
JULIO / DICIEMBRE 2015
ISSN 2007-7319

A medida que vamos leyendo advertimos que las experiencias de intercambio, a nivel lingüístico, nunca son del todo cerradas. Hay una buena cantidad de factores, tanto de contenido, como intrínsecos al entorno académico que, en algún momento pueden generar toda clase de fluctuaciones, desvíos o atajos para bordear y en su momento acercarse lo más posible a los objetivos específicos de una clase.

En la mayoría de los trabajos que forman parte de *El discurso en el aula* se abordan factores de incidencia contingente. Y aunque no se afirma explícitamente, constantemente se desliza la idea de que prácticamente cualquier insumo propio de una clase de lengua extranjera puede tener algún grado de incidencia en los llamados mecanismos de interacción dialógica. Este hecho forma parte de un principio básico común, también registrado a lo largo de todo el libro.

Ahora bien, el presente volumen, además de permitirnos observar y conocer de manera más detallada, una gran cantidad de factores dialógicos, también nos provee de excelentes herramientas para tratar de saber, un poco más, respecto a los mecanismos de comprensión y de interpretación de una lengua extranjera. Por ejemplo, en el trabajo titulado “Relaciones de simetría y asimetría en el aula según patrones de interacción” se hace notar que los intercambios verbales entre profesores y estudiantes, no discurren como simples cruces de información “depositada”, sino como flujos activos de transmisión sociopragmática. Esto implica la movilización de aspectos tan sutiles como empatías, afectos, estados de ánimo y voluntades aleatoriamente sometidas a cierta clase de presión proveniente de factores tan subjetivos como el miedo a no

participar en clase, con tal de no exponer la propia imagen ante otros estudiantes.

Nótese la complejidad. Nada más ese fenómeno, tan cotidiano, de contención, prefigura el contorno esbozado de relaciones en desequilibrio entre profesores y estudiantes. No se trata de abrir la mirada hacia la crudeza de lo subalterno, sino de acercar focos de atención hacia esos momentos que, dada su naturaleza efímera, suelen ser muy difíciles de aprehender a cabalidad. Uno de esos fenómenos escurridizos, volátiles y de algún modo inaprensibles, ocurre constantemente en cualquier salón de clase. Me refiero a los famosos turnos de habla. María Luisa Arias Moreno, Sara Quintero Ramírez y Margarita Ramos Godínez nos aseguran que, a través de su estudio, han podido verificar cambios muy significativos en el posicionamiento de autoridad signado por profesores que imparten cursos en la Licenciatura en Didáctica del Francés como Lengua Extranjera. Ahora el profesor ya no se asume como iniciador, ni como referente de los intercambios verbales producidos al interior del salón de clase. Parece que los estudiantes gestionan sus propios suministros de interacción y también abren sus propias vías de contacto verbal. Pero esto es nada más uno, entre otros movimientos de alternancia, pues además, las autoras observan que los profesores implementan estrategias para que las dinámicas de enseñanza-aprendizaje se vuelvan más reflexivas y menos endógenas.

En este trabajo también se demuestra que, además de ser muy variables, los actos discursivos cotidianos en el entorno de lenguas extranjeras (LE) se distribuyen de manera jerárquica, pero con niveles considerables de negociación, lo cual hace que los

esquemas de asimilación constantemente se estén “reacomodando”. En este sentido, me parece muy significativo el hecho de que al observar procedimientos de cambio, negociación y jerarquización, se le da gran importancia a factores emocionales y afectivos. Así, de un modo implícito, los estudios de aprendizaje LE son integrados al enorme y complejo entramado de disciplinas avocadas al estudio de las relaciones humanas. Esta integración multidisciplinaria supone un gran reto, pues implica tener en cuenta una gran variedad de estímulos y situaciones contextuales que no necesariamente se manifiestan de manera clara, o que, incluso, pueden contribuir a generar la falsa apariencia de que las interacciones verbales entre profesores y alumnos transcurren de manera coordinada y en condiciones de igualdad. De ahí la gran importancia de conceder estatutos distintos a los discursos manifiestos en una clase de LE. Es verdad que, por un lado podemos tener una suerte de discurso regulativo, orientado hacia la gestión inducida de los contenidos, pero por otro lado tenemos la presencia de discursos espontáneos que no dependen de reglas prefiguradas, sino de correlaciones alojadas en nichos de experiencias personales. Digamos entonces que, en un curso de LE pueden ocurrir saltos extraños que no necesariamente parten de la referencialidad tradicional asignada y asumida por el profesor.

Por otro lado, en el presente volumen, tenemos trabajos desarrollados desde una perspectiva más pragmática. Es el caso de “Face and phatic communion in the EFL classroom” elaborado por Emanuel Cruz y Gerrard Mugford. En esta colaboración se dedica especial atención a tratar de sa-

ber cómo es que profesores y alumnos, en cursos de inglés como segunda lengua, además de llevar a cabo procedimientos de intercambio verbal, hacen esfuerzos considerables por tratar de mantener imágenes propias, dotadas de valores positivos durante las interacciones verbales. Los autores nos demuestran que, todos estos esfuerzos continuos por tratar de mantener imágenes favorables, no son, ni mucho menos, simples estrategias superficiales, sino requerimientos sociolectales integrados a necesidades primarias de la conducta humana. Los autores se refieren a esa necesidad de unión entre lenguaje, situación contextual y vaivén de afectos, como “phatic communion and linguistic politeness”. Este fenómeno es fascinante, pues, en efecto, la cortesía lingüística no solo permite mantener un cierto orden de empatía emocional entre los participantes de una clase LE, sino que además, tiene gran relevancia como vehículo estructurador de conceptos, valoraciones y juicios sobre los otros. En suma, Emanuel Cruz y Gerrard Mugford demuestran que, en intercambios de inglés como segunda lengua, la cortesía verbal puede ser un factor muy importante en las estructuraciones de aprendizaje, dado que, potencialmente los participantes tratan de cooperar para mantener relaciones comunicativas satisfactorias. Cabe añadir que las imágenes positivas promovidas mediante cortesía, constantemente son monitoreadas por los mismos participantes en cursos de inglés como LE. Esta perspectiva, tal y como la abordan los autores de “Face and phatic communion in the EFL classroom” es muy esclarecedora, ya que permite estudiar las interacciones inglés-español como espejos reflejantes de las conductas socio-

afectivas que guían el uso del lenguaje interpersonal.

En el siguiente trabajo, Salomé Gómez Pérez analiza diferentes vías constructivas en torno a imágenes estereotipadas del profesor de francés como lengua extranjera, a través de lo que llama “subjetividad en el discurso”. En principio nos presenta un panorama de las características formativas integradas por un buen número de profesionistas que se dedican en México a la enseñanza del francés como segunda lengua. Así se subrayan algunas características de corte homogeneizante que se han integrado al “modelo” académico de un profesor de francés. De fondo, me parece que la autora propone reflexionar sobre lo que prevalece entre los estudiantes al final de sus estudios, más allá del aprendizaje del francés como lengua extranjera, al igual que un conjunto de habilidades, conocimientos, actitudes y destrezas que en mayor o menor grado comparten los futuros docentes del francés. Y si bien es difícil saberlo en este trabajo, la idea de perfil de egreso es estudiada por Salomé Gómez como una construcción dinámica de identidad, siempre en movimiento. La autora propone abrir la mirada, de manera que, además de las expectativas preconcebidas a nivel institucional, se tomen en cuenta las propias proyecciones de los futuros docentes, respecto a lo que ellos mismos consideran válido, adecuado, apropiado, incorrecto, etc. y sobre todo que no se olviden sus propios arsenales culturales, así como todo ese conjunto de ideas colectivas que difusamente suelen aglutinarse bajo el término común de ideologías. Dicho de otra manera, las propias representaciones mentales de los docentes en formación, según nos

muestra Salomé Gómez, han de ser recuperadas, estudiadas y puestas a discurrir, a fin de conocer cómo funcionan los modelos internos de representación una vez que se encuentran con los modelos externos que se enseñan y aprenden en el contexto de formación académica. Esta vía de acceso arrojará luces para tratar de responder a una preocupación central, consistente en saber cómo es que un profesor de lengua transmite ciertas actitudes respecto a la cultura tratada como sustrato contextual, así como la cultura de la cual forma parte. Indudablemente no se trata de una separación estricta, sino de pliegues en movimiento que, según el contexto, la situación y la propia dinámica de las clases, mantienen siempre puntos de contacto. De algún modo, quien imparte un curso de idioma necesita integrarse, acortar distancias entre sus raíces de origen y la cultura proyectada en cada lección. Después de todo, en cursos de LE las identidades lingüísticas propias y ajenas llegan a ser universos imantados, regidos mediante filtraciones interiores por donde fluyen ida y vuelta espacios, tiempos, sensaciones, pensamientos, juicios, perspectivas.

Tengamos en cuenta que, en efecto, tal y como nos hace notar la autora, no solo los profesores han adquirido experiencia profesional en términos de exposición académica, también los estudiantes llegan a cada curso con una suerte de adiestramiento profesional en habilidades críticas de reflexión, procesamiento cognitivo y transmisión de experiencias culturales. Quiere decir entonces que, en términos reales, no hay momentos de vacío absoluto a nivel de representaciones. Incluso, lo más probable es que los involucrados en cursos

de LE interactúen mediante flujos mentales interiorizados como algo contingente a los propios escenarios de clase. Aunque esta persistencia de base no se contrapone a las fluctuaciones constantes de una alteridad siempre en construcción.

En el siguiente trabajo titulado “La dialogicidad y la construcción de conocimiento en la clase de lengua extranjera” Liliana Villalobos hace hincapié en la necesidad de estudiar los procedimientos de socialización en cursos de inglés como LE, a fin de tratar de entender cuáles son los puntos neurálgicos que dificultan el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo dentro del salón de clase. Para tales efectos realiza un recorrido bastante amplio sobre distintas perspectivas especializadas que han tratado de diseccionar la noción de socialización ¿Qué es? ¿Cómo se produce? ¿Cuáles son las circunstancias y los componentes que rigen al interior de la socialización humana? Vemos que, en todo este andamiaje de respuestas que pasan por Zubiri, John Dewey y Van Eemeren, entre otros, la corriente de flujo sigue siendo el lenguaje como gran sistema articulador de transmisión social. Específicamente, en clases de inglés como segunda lengua, Liliana Villalobos sostiene que, a fin de analizar las maneras en que fluye o se obstruye el pensamiento reflexivo, es necesario tener en cuenta el desempeño didáctico de los docentes, así como los componentes psicoafectivos que emergen en cada lección. Ciertamente, tal y como señala la autora, se deben tener muy en cuenta las condiciones un tanto artificiales, en las que transcurren las clases de inglés como lengua extranjera. Pero tal vez lo interesante no consiste nada más en subrayar esa condición de territorio

artificial, implementado institucionalmente con todas las carencias y limitaciones bien conocidas, sino el hecho de que al cabo de los años, tanto estudiantes como profesores han logrado estructurar una especie de segunda naturaleza interactiva. Por supuesto aún hay mucho por decir al respecto, pero trabajos como el de Liliana Villalobos apuntan hacia la indagación exhaustiva de una gran cantidad de variantes contingentes que, sin duda se producen en estos particulares espacios de enseñanza.

María Patricia Velázquez Martínez presenta una colaboración titulada “Discurso transcultural en la formación de profesores de lengua extranjera”. En este trabajo reflexiona sobre la importancia que tiene conocer las formas de comportamiento social entre profesores y estudiantes, al interior de una clase de lengua extranjera. La autora parte de una hipótesis de principio: los estudiantes desarrollan todo un sistema de alertas que activan sus discursos transculturales, a fin de poder lidiar, e interactuar con múltiples desniveles de heterogeneidad lingüística y cultural, dentro del salón de clase.

Esta hipótesis de partida es bastante sugestiva. De fondo se plantea la presencia de un espejismo permanente en el salón de clase: la interacción no es estrictamente individual, como pudiera parecer, sino de representación colectiva, a través de comunidades interiorizadas en cada estudiante. También se hace hincapié en la importancia de conocer los supuestos mínimos que se comparten entre las dos lenguas que entran en contacto. Este conocimiento será clave para mantener o atenuar comportamientos prejuiciados que, a mediano plazo, inciden en actitudes y prácticas de identidad. La gran pregunta, de fondo,

consiste en saber qué es y cómo funcionan los discursos transculturales, pues es un hecho que, tanto profesores como estudiantes desarrollan formas especiales de comunicación, cada vez que se encuentran dentro de un salón de clase.

No es una tarea fácil tratar de saber cómo funciona la transculturización pedagógica, ya que, de manera reiterada, se implican formas de representación jerárquica, plagadas de contenciones, prejuicios y conflictos soterrados. Es como una argamasa conflictiva que, según el contexto y las circunstancias, eventualmente puede salir a flote. Este fenómeno, según plantea la autora, genera posiciones de ambigüedad encontrada entre los estudiantes que están en vías de ser docentes en lengua extranjera, pues nunca están del todo claras las líneas divisorias entre las funciones como facilitador de aprendizaje en lengua meta y transmisor de una cultura también meta. Llama la atención un dato, por demás significativo: algunos de esos docentes no son hablantes nativos de la lengua que se enseña, ni han vivido en aquel país. “el contacto que han tenido con aspectos culturales de comunidades de habla inglesa se limita a los medios de comunicación” ¿Cómo hacen estos estudiantes para integrar, transmitir e interactuar con valores culturales tan distantes? Será, sin duda, uno de los aspectos más interesantes que serán investigados a profundidad en este trabajo de investigación.

Tenemos también la colaboración de Anne Catherine Didier y Salomé Gómez Pérez, a través de un trabajo titulado “Les interactions dans la classe de FLE14” En esta investigación las autoras analizan los repliegues inmanentes a las condiciones lo-

cales de apropiación y aprendizaje en cursos de enseñanza del Francés como lengua extranjera. Desde perspectivas analíticas como la Pragmática interaccional, se analiza ese problema denso y escurridizo de las interacciones culturales, así como de la presencia de dispositivos periféricos en la interacción cotidiana al interior del salón de clase.

Este trabajo forma parte de una investigación mayor, emprendida entre 2006 y 2011, titulada “Langue française, diversité culturelle et linguistique: culture d’enseignement et culture d’apprentissage”. Se trata de un trabajo de gran calado patrocinado por la Fédération Internationale des Professeurs de Français, llevado a cabo en colaboración con veinte equipos de investigación entre diferentes países. Sirva el dato para dar cuenta de la amplitud de la investigación, y por tanto, de la necesidad de abordar el fenómeno desde un enfoque multidimensional, como la pragmática del habla, la semiótica, la sociología del lenguaje, así como enfoques etnometodológicos del comportamiento lingüístico. Esta suma de perspectivas será decisiva a la hora de describir fenómenos como las asimetrías socioemocionales implicadas en las interacciones que se producen en situaciones de enseñanza del Francés como lengua extranjera.

A las autoras les interesa incidir en esa sumatoria de fragmentos heterogéneos que se producen en interacciones donde hay cambios de código. El trabajo, entonces, adquiere gran relevancia, pues incide precisamente en reflexiones analíticas que tratan de explicar, cómo se producen esas transiciones de un idioma a otro. ¿Será realmente dinámico el proceso? ¿Hay va-

riantes? ¿desfases? ¿desniveles? ¿Cómo se intersectan elementos volátiles y estructuras prefijadas entre ambas lenguas? Son muchas interrogantes. Lo cierto es que el trabajo incide sobre la complejidad en redes de voz que, en situaciones de cambio de código, activan otros sistemas de comunicación complementarios, cuya función no es la simple sustitución, como a veces suele pensarse.

Por otro lado, el trabajo de Catherine Didier y Salomé Gómez revela que, más allá de resultados específicos, los profesores de enseñanza del francés son conscientes de la gran importancia que tienen los códigos alternos, pues ahí se producen intercambios de otros conocimientos externos al lenguaje y también, es ahí donde espontáneamente pueden aparecer nichos

de motivación, confianza, empatía, etc. Todo esto forma parte activa del fenómeno de adquisición. Habría que decir, entonces que, una contribución importante de este trabajo tiene que ver no solo con el análisis de los circuitos periféricos, alternos a la comunicación central en clase, sino también con la reconsideración de las ideas reduccionistas que tratan de ver los fenómenos de aprendizaje, exclusivamente desde las famosas competencias, e incompetencias lingüísticas.

No me resta sino celebrar la publicación de este libro pues estoy seguro de que se trata de un trabajo colectivo que contribuirá de manera muy relevante al desarrollo de investigaciones concernientes al campo de la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras.